

DESIGUALDAD E IMPUESTOS EN COLOMBIA

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

Se ha venido reiterando en los comentarios de prensa que Colombia es uno de los países más desiguales del mundo, según se desprende de mediciones hechas con coeficientes o índices empleados internacionalmente, pero lo más preocupante es lo poco que se ha hecho en años recientes para corregir esa enorme injusticia social. Suele emplearse el llamado coeficiente de Gini para estimar cómo se distribuye el ingreso entre los habitantes de un país, coeficiente cuyo valor varía desde cero, cuando cada habitante tiene el mismo ingreso, hasta el valor uno, caso en el que todo el ingreso se concentra en un pequeñísimo grupo o, como límite, en una sola persona. Los cálculos indican que la desigualdad mundial es 0,63, lo cual significa que el ingreso del 20% de las personas más ricas es 29 veces más elevado que el del 20% más pobre. Según informe del periódico El Tiempo (www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1819983), en Colombia el 10% más rico tiene un ingreso 44 veces superior al del 10% más pobre.

Si se observan las tablas que la ONU ha elaborado para los países del mundo, se encuentra que aquellos más desarrollados tienden a valores Gini entre 0,20 y 0,30, en tanto que los países menos desarrollados aparecen con coeficientes entre 0,50 y 0,60, intervalo este último indicativo de fuerte desigualdad. Sin embargo, existe la posibilidad, aunque muy escasa, de un Gini bajo para un país no desarrollado pero con su ingreso bien distribuido, tal la situación insular de Azerbaiyán que en 2005 mostraba un bajísimo valor. Véase una tabla del Banco Mundial que muestra el valor de dicho coeficiente para diferentes países y diferentes años (datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI).

La última medición en Colombia, correspondiente a 2012, muestra un Gini igual a 0,54, lo que revela una cierta reducción frente a lo que señala información del Banco Mundial: entre 1999 y 2011 dicho coeficiente permaneció en la vecindad de 0,60, con algunos pocos años con valor cercano a 0,57. Un contraste con la reducción que ha ocurrido entre 2000 y 2010 en Argentina (de 0,51 a 0,45) y Ecuador (0,57 a 0,49), según datos de Fedesarrollo. Pero lo asombroso en el caso colombiano es que tanto el PIB como el gasto público se duplicaron entre 1991 y 2010, lo que permite concluir que dicho gasto dista mucho de ser un instrumento redistributivo.

Un informe de la OIT señala que si se comparan los coeficientes Gini, antes y después de impuestos y transferencias, la reducción de ese indicador en nuestro país es marginal, escasamente de unas pocas centésimas como resultado de una inequitativa política fiscal. Por ejemplo, es aberrante que en 2009 apenas un 0,3% de los subsidios pensionales se destinó al 40% más pobre de la población, a lo cual es fundamental agregar que la gran mayoría de los ancianos de este país no tiene ninguna pensión.

Un claro contraste con lo anterior ofrece el conjunto de países europeos, pues según dato reciente de la misma OIT dicho coeficiente antes era 0,46 y pasó a ser 0,28 después de impuestos y transferencias. Veamos lo que ocurre en algunos países antes y después de lo

considerado. Estados Unidos, de 0,57 a 0,42; España, de 0,57 a 0,38; y Suecia, de 0,57 a 0,33. Ello muestra que países con un coeficiente parecido al de Colombia redujeron en forma sustancial la desigualdad después de impuestos y transferencias.

Finalmente, como el coeficiente Gini también puede utilizarse para medir diversos tipos de concentración, por ejemplo de la riqueza o de la propiedad, resulta escandaloso que según censo de la FAO en 2009 la distribución de la tierra en Colombia tenía un Gini igual a 0,86. De modo que la gran injusticia social que existe en el nivel nacional se vuelve todavía peor cuando nos referimos a la muy desigual distribución de la propiedad en el medio rural.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 22 de diciembre de 2013